FOTOGRAFÍA **Maria Pujol**

Eva Mesa

— Interiorista
Tinda's Project

«El verdadero éxito
de un proyecto está en la felicidad
que aporta al cliente»



Es de las que se considera afortunada de haber trabajado siempre en lo que ha querido, una profesión que, además, le ha reportado grandes amigos, que antes fueron clientes. Junto con su marido, Manuel Maíllo, cofundador de su estudio, y luego con Jaime Valdés, han hecho de Tinda's Project una forma de entender el interiorismo centrado «en lo personal, en lo que es cada uno», siendo el momento de la entrega del proyecto una de las cosas que más le gusta de su trabajo.

En 2005 Eva y su marido fundaron en Barcelona el estudio Tinda's Project, desde el que desarrollan tanto proyectos de interiorismo (ella) como de paisajismo (él).

Eva Mesa sigue quedando para verse y tomar un café con la primera clienta a la que le hizo el proyecto de interiorismo de su casa. De eso hace ya algunos años, lo que demuestra la relevancia que tienen para ella las relaciones personales que se crean con sus clientes. «Son muy importantes y por eso me importa lo que les pasa», comenta. Una filosofía que mantiene desde que con veintiséis años se hizo cargo de la empresa del sector de la construcción de un tío materno, en la que empezó a trabajar siendo muy joven, con apenas dieciocho, mientras estudiaba. Lo hizo en la Escuela Internacional de Diseño DIAC, un centro de gran prestigio en los años ochenta y noventa en Barcelona, y que actualmente ya no existe.

De fuertes vínculos familiares y ante la posibilidad de irse a vivir a Madrid (ciudad en la que residía el que iba a ser su marido), su tío y padrino le propuso a Eva quedarse con una parte de su empresa y así seguir viviendo en Barcelona. «Una decisión que me cambió la vida», reconoce, consciente también de que esto fue posible gracias al amor de Manuel, «quien decidió dejar de vivir su vida para vivir la mía». Una vida que acabarían compartiendo no solo a nivel personal, sino también profesional.

En la empresa que empezaba a dirigir (y a la que también se incorporó él, Manuel Maíllo), había una parte dedicada a la construcción y otra, más secundaria, al interiorismo. Es en aquella época cuando esta clienta, por la que siente un cariño especial —hoy con 86 años—, le encargó su primer proyecto de interiorismo. Luego siguieron otros clientes; en poco tiempo tuvo que contratar a varios empleados, dado el volumen de trabajo. Aunque cuando este se incrementó sustancialmente fue con la aparición de una persona de gran influencia en la sociedad catalana, que luego se convertiría en alguien fundamental en la vida de Eva, haciendo que los proyectos de interiorismo pasaran del 40 % al 90 % dentro del negocio; eso le llevó a decidir crear su propia empresa, exclusivamente centrada en el interiorismo.

Con su trayectoria, entre las principales ventajas profesionales de Eva, está la de tener «un conocimiento completo de la obra». Lo dice porque cuando trabajaba para su tío, ella estaba en el departamento de ventas, lo que le permitió conocer todos los materiales que forman parte de un proyecto, tocándolos y aprendiendo sus pros y contras. «A mí no me ha valido solo el diseñar. Me encanta la belleza de las cosas, el sentido que tienen, la estética y la funcionalidad, pero también me ha gustado siempre saber cómo se hacen, ese conocimiento que da la obra y que hace que, si me preguntan por un tema, yo sepa identificarlo y valorarlo, y siempre aportar algo. Y esto es gracias a la evolución profesional que he vivido desde abajo», explica.

Esta forma de trabajar define una mirada atenta al detalle. Valora tanto el diseño como la calidad de la ejecución y los buenos acabados, porque considera que la excelencia también se encuentra en aquello que no siempre queda a la vista. Como ella misma afirma, «hay que darle la vuelta y mirar las costuras por dentro».

El año 2005 sería importante para Eva. Fue cuando, junto a su marido, fundaron en Barcelona el estudio Tinda's Project, desde el que desarrollan tanto proyectos de interiorismo (ella) como de paisajismo (él), y en muchos casos, ofrecen ambas intervenciones. «Aunque tenemos estéticas distintas, nos complementamos perfectamente», dice Eva.

«Me encanta la belleza de las cosas, el sentido que tienen, la estética y la funcionalidad, pero también me ha gustado siempre saber cómo se hacen»

Personas, estilo y futuro en Tinda’s Project

Actualmente en el estudio Tinda’s Project, además de Manuel Maíllo y Eva Mesa, hay una tercera persona fundamental: Jaime Valdés. Lo conoció hace nueve años, en un momento de mucho trabajo para el que necesitaba ayuda y le llegó su CV. «Lo llamé, nos vimos y fue amor a primera vista. Al día siguiente lo contraté», explica. Destaca de él que hablan el mismo idioma, que comparten la misma estética y filosofía de vida, «y lo mejor de todo es que los clientes lo adoran», añade. Tan importante es para ella su felicidad que, en 2025, abrieron «un Tinda’s» en Madrid por él, donde Jaime tiene a su pareja. Y a las voces que dicen que para qué complicarse la vida ahora con otro estudio en otra ciudad, Eva tiene claro lo que les dice: «Se lo debía, porque Jaime lo ha dado todo por el estudio. Hubiera sido más fácil decirle adiós, que se fuera a Madrid a vivir y ya está, pero la gente nunca ha sido un número para mí, y sabiendo que él es feliz ahora allí porque lo tiene todo, yo también lo soy». Además, Eva ya tuvo oficina en Madrid en 2010 e hizo algunos proyectos allí, pero la logística de ir y venir no le resultó demasiado fácil de llevar y decidió cerrarla.



FOTOGRAFÍA: **María Pujol**

También comenta que ella no tiene hijos, lo cual «es una ventaja; de verdad, no es cualquier tontería», porque, como no tiene la obligación de dejar nada a ninguna descendencia, tiene «otra visión de la vida». Y, si todo sigue igual de bien, sabe que será Jaime quien se quedará con Tinda’s Project cuando ella se retire.

Hasta que llegue ese día, el estudio trabaja en ambas ciudades, principalmente en proyectos residenciales (que significan el 90 %) de reforma integral, porque «es más personal». Si lo compara con algún proyecto *retail* que han hecho, llega a la conclusión de que «no es lo mismo, y más con lo afectiva que soy yo, porque los locales cambian mucho, hay mucha gente por en medio…». Ella prefiere los clientes particulares, y está orgullosa de que su «lista de amigos que han sido clientes sea mayor que la personal», lo que demuestra la importancia que da a estas relaciones que surgen de un encargo y que acaban convirtiéndose en una amistad de muchos años; de hecho, algunos repiten para otros proyectos y también la recomiendan.

Lo mismo sucede con los industriales (tapiceros, carpinteros…) con los que trabaja desde siempre. «Son muy importantes, son familia ya para mí.» Sabe que puede contar con ellos siempre (y al revés también), y valora que son muy proactivos en su trabajo; incluso algunos ya conocen a los clientes. En la media de tres o cuatro proyectos anuales que hace el estudio, hay algunos que duran varios años, incluso dando el salto a otro país, porque el cliente tiene otra casa en el extranjero, aunque en ese caso el nivel de control también es total, «ya que lo trabajamos todo desde Barcelona en cuanto a mobiliario, industriales, etc.», puntualiza.

«El objetivo es conseguir que el cliente
esté más a gusto en su casa que estando de vacaciones.
Esto es lo que quiero transmitir cuando hago interiorismo,
por eso es tan importante escuchar»

Eva y Jaime Valdés hablan el mismo idioma y comparten la misma estética y filosofía de vida. «Y lo mejor de todo es que los clientes lo adoran».

En una casa, a la hora de diseñar el interiorismo, según Eva, todo es importante, «porque representa un espacio de protección, de seguridad; es tu refugio. Y lo que hay alrededor ha de acompañar esa sensación. No hay nada más especial que tu casa. El objetivo es conseguir que el cliente esté más a gusto en su casa que estando de vacaciones. Esto es lo que quiero transmitir cuando hago interiorismo, por eso es tan importante escuchar».

Actualmente, Eva reconoce que está en una etapa que ya elige en lo que quiere trabajar: «Los proyectos que ya no quiero hacer no los hago». En este sentido, el *feeling* también es muy importante, por ambas partes. Si el cliente ya está pensando en lo que se lleva ella y en lo que le va a costar, «vamos mal, porque yo no soy así». Además, a Eva, lo que se lleva ahora, las tendencias, no le importan. «El que viene a mí ya sabe que, en mi opinión, una casa ha de ser un buen fondo de armario. Después ya le pondrá los complementos», afirma riendo.

En cuanto al futuro, «no lo pienso. Vivo el momento. Solo tenemos el presente y el pensar que sigo haciendo lo mejor que puedo todo». Sí tiene claro que en tres o cuatro años quiere retirarse, pero para dedicarse solo a crear. Y con una sonrisa, añade: «Y que sea Jaime el que se quede con todo lo demás, y que me llame solo cuando necesite que aporte alguna idea». Ese es su objetivo de vida, pero no como interiorista, «porque yo seguiré creando toda mi vida, ya que forma parte de mí».

En definitiva, cuando se jubile, Eva Mesa quiere dedicarse a vivir la vida, a seguir estudiando (le interesa mucho la simbología románica), a viajar, a disfrutar… «Pero siempre enlazado a mi trabajo, porque forma parte de mí. Siempre estaré de una forma o de otra ligada a él, porque no se puede separar; para mí, mi trabajo no es trabajo. Es un regalo.»

¿Por qué el nombre de Tinda’s Project?

La pregunta es inevitable: ¿Qué tiene Eduardo Chillida? Y Eva responde: «Lo tiene todo. El material, la textura, unir tierra y cielo, tiene lo divino…». Confiesa que lo descubrió por un documental sobre la obra que el escultor tenía previsto hacer en la montaña de Tindaya, en Tenerife. «Y eso que vi se me quedó en la mente. No sé qué pasó, pero fue verlo y saltárseme las lágrimas.» Desde ese momento, la interiorista comenta que el museo Chillida Leku se convirtió en uno de sus lugares-refugio. «Fue llegar y sentir algo especial, algo fuera de mí»; cuando lo cuenta, se emociona, como le sucede cada vez que va allí. Queriendo saber más, describe cómo en una misma pieza, Chillida es capaz de unir la textura de lo natural, del material, y la delicadeza del trabajo, la cara pulida. Y el lleno y el vacío. Es decir, «de sus esculturas, me planteo qué son: ¿El lleno de la pieza, el material o el vacío que deja dentro? Para mí, lo engloba todo. Además, tiene una filosofía de vida que es maravillosa».

Tan grande es la admiración y lo que siente por Chillida que decidió dedicarle el nombre de su estudio a aquel proyecto —con alguna reducción: de Tindaya a Tinda— que nunca llegó a desarrollarse en Tenerife. Reconoce que no es un nombre en absoluto comercial, que siempre tiene que deletrearlo, pero no le importa, porque «aun con todos esos inconvenientes, no lo cambiaría nunca. Es mío. Es algo que yo he hecho porque quería hacerlo. Y todas las cosas que hago son por algo. Todas tienen un valor (simbólico, afectivo…), tienen un porqué». Comenta que la mayoría de interioristas suelen poner su propio nombre como marca del estudio, «pero para mí este sentimiento estaba por encima de mi nombre. Porque, además, Tinda’s Project es un concepto, es una manera de entender el interiorismo. No soy yo. Va más allá. Y quiero que continúe cuando yo no esté».

Para Eva, lo importante «es lo que haces, y ni eso. Para mí, la importancia no está en el resultado del proyecto, sino en la felicidad que le genera al cliente. Hacemos este trabajo para mejorar su día a día, para que la gente sea feliz». Y lo consigue escuchando, mirando y sintiendo lo que esa persona le transmite. «Tengo facilidad para ver el carácter de las personas solo con lo que explican. Son relaciones largas y sabes lo que necesitan y lo que les falta; has de darles eso y otras cosas que les gusten, que les hagan feliz.»

«Se nos paga para hacer nuestro trabajo y este,
para mí, consiste en decir lo que crees que se ha de hacer»

Una celebración muy especial en el pabellón Mies van der Rohe

Eva quiso conmemorar los veinticinco años de profesión con una fiesta entre amigos, «un evento precioso que fue exactamente como yo quería». Además, justo acababa de pasar la covid (2021), se pudo estar al aire libre, sin mascarillas, «y por eso también fue como una representación de las ganas de vivir». Asistió quien ella quiso: nada de familia, solo clientes que son amigos, equipos de trabajo y sus proveedores de toda la vida.

Y la elección del emblemático pabellón Mies van der Rohe, en Barcelona, fue, como con Chillida, por el impacto que le causó cuando lo visitó por primera vez, siendo joven. «Es algo que tenía en el recuerdo... Por lo simple, lo bien hecho y el material. Además, me representa y siendo catalana...» Cuando se enteró de que podía utilizarse para eventos, cosa que no sabía, no se lo pensó dos veces. Y una vez más, y para una celebración tan especial, volvía a hacer las cosas por una razón.

VALORACIÓN DEL SECTOR

— Una velocidad que no beneficia a nadie a la hora de crear

Aunque se mantiene al día de los nuevos materiales, prefiere no arriesgar, y sabe que cada día surgen cosas interesantes, pero que otras no lo son, porque se alejan de lo artesanal, «y esto me parece muy grave». Según Eva, esta pérdida del valor del trabajo bien hecho se enfrenta al predominio de lo rápido, de lo barato, con *inputs* constantes que no nos permiten parar. Sobre la domótica como innovación, la acepta si facilita la vida, «pero en exceso, no».

En cuanto a los profesionales, entre los interioristas jóvenes reconoce que hay mucho potencial, «pero les falta todavía beber de fuentes de la cultura». Y una de las cosas que le molesta es que «levantas una piedra y todo el mundo es interiorista. Pero tener buen gusto no es ser interiorista. Y este es, para mí, uno de los problemas del sector». Junto con las redes sociales, porque considera que hay mucha mentira hecha con IA. «Los clientes te muestran la pantalla para pedirte esto o lo otro y hay que hacerles entender que eso no es real.» Cree que esto quita a los interioristas posibilidades de crear; por eso opina que, creativamente, no se evoluciona, porque esta velocidad lo impide; no permite sentarte a crear cosas nuevas. «La gente no se para a sentir —ni el profesional ni el particular—, y para el interiorismo esto es importante. No te queda otra». De hecho, una de las cosas que afirma que le gusta más de su trabajo «es la emoción de crear; me da mucho subidón». Otra es la entrega final del proyecto al cliente: «Cuando ves su reacción y te dice "esto es lo que soy yo", no tiene precio».

Y aunque Eva se siente muy afortunada de haber trabajado siempre en lo que ha querido, es consciente de que trabajar con ella tiene sus ventajas y desventajas, «porque digo lo que pienso, y eso a veces no es tan fácil, porque si yo veo que te vas a equivocar, te lo voy a decir; luego tú toma la decisión que quieras». En su opinión, en el mundo de los arquitectos e interioristas hay la costumbre de hacer lo que el cliente te pide, «y yo creo que si se nos contrata es para que se le diga la verdad, porque él no sabe si está equivocado; si no, ya lo haría él. Se nos paga para hacer nuestro trabajo y este, para mí, consiste en decir lo que crees que se ha de hacer».

Para Eva, hay que tener una cierta ética, unos valores que no están relacionados con el precio. «Quizás sea esta una visión de la edad, pero ¿sabes qué? Te hace más sabio», afirma contundente. —

¿Cómo es la casa de Eva Mesa?

«Es un conjunto de cosas que me gustan y que tienen un valor simbólico y personal. En otras palabras: es un reflejo de mí», comenta. La describe como «bastante ecléctica», con mucha obra de arte y coordinación estética. Dice que cada objeto tiene su historia, como una figurita que aún conserva de cuando tenía cuatro años, «porque todo tiene un sentido y un porqué», reitera, fiel a su mantra. También comenta que su marido tiene su espacio, centrado en un jardín donde cuida su colección de bonsáis y en una gran biblioteca: «Ambos son un reflejo de él».

Para Eva, «tu casa es donde estás tú, donde están tus recuerdos. Tu casa eres tú; la nuestra cuenta nuestra historia y muestra cosas de los dos».

De puertas adentro

Una actitud profesional que te acompaña siempre
Escuchar de verdad antes de proponer. Cada casa tiene una historia y el proyecto debe nacer de ahí.

La estancia favorita de tu casa
El salón, porque es donde la casa se vive: conversación, calma, luz y pequeños momentos cotidianos.

Un objeto que te emociona por su diseño
Casi todos, siempre que estén bien hechos.

Tres referentes de tu sector
Patricia Urquiola, Kelly Wearstler y Jean-Louis Deniot, por su capacidad de crear espacios con una identidad muy reconocible, donde conviven creatividad, elegancia y una mirada muy personal del interiorismo.

Un lugar para perderte
El mundo, visitado con calma.

Un error común en interiorismo
Querer llenar demasiado. A veces, una casa gana más cuando la dejas respirar.

Casa de invitados, jardines, piscina y vistas al mar

Un refugio en Calonge donde el estilo balinés y mediterráneo se funden en armonía, tanto en los interiores como en el paisaje exterior.





Eva Mesa





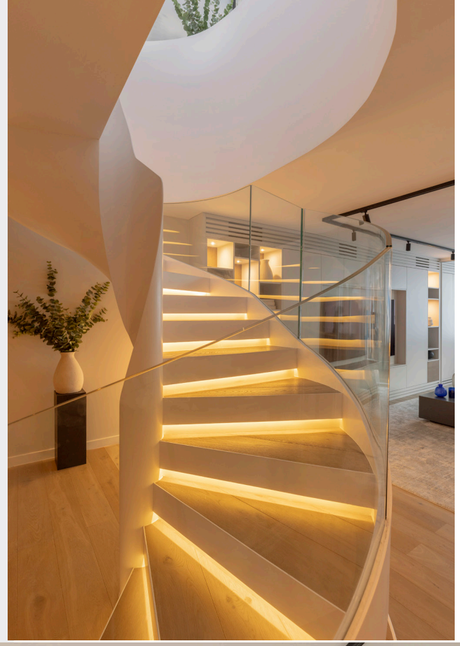


La intervención de esta propiedad de Calonge (Girona), compuesta de dos edificaciones (la casa principal y la de invitados), es para un proyecto de interiorismo y decoración basado en un equilibrio perfecto entre funcionalidad y estética. El objetivo es dar vida a un espacio donde el estilo balinés y mediterráneo conviven en armonía para crear el refugio perfecto para sus propietarios e invitados, incluyendo también el diseño paisajístico de los exteriores. —

FOTOGRAFÍAS **María Pujol**

Diseño minimalista con vistas a la zona alta de la ciudad

Este dúplex en Pedralbes se transforma en una vivienda abierta a las vistas, definida por una estética contemporánea, elegante y atemporal.





Eva Mesa





La vivienda corresponde a un dúplex urbano de 215 metros cuadrados más otros 100 de terraza, situado en Pedralbes. Se hizo una reforma integral con el objetivo de conseguir una nueva distribución, con espacios abiertos planteados para disfrutar al máximo de las panorámicas exteriores. A nivel decorativo, se ha combinado el roble teñido, en pavimento y mobiliario a medida, con el color gris niebla, muy al estilo contemporáneo, elegante y atemporal del estudio. —

FOTOGRAFÍAS **María Pujol**



La gran terraza con piscina, el espacio más solicitado

Renovación de una vivienda familiar en Barcelona, donde la luz, el blanco y las texturas articulan una distribución más funcional y una amplia terraza.





Eva Mesa







Casi 230 metros cuadrados protagonizan esta vivienda reformada en una primera planta en Barcelona. Los actuales propietarios, con hijas adolescentes, necesitaban una nueva distribución y un diseño coherente con los diferentes espacios. El resultado es un interiorismo con el color blanco y las texturas como protagonistas, así como un cuidado proyecto de iluminación para marcar ambientes y atmósferas, destacando la transformación del antiguo patio en una gran terraza. —

FOTOGRAFÍAS **María Pujol**

Dos terrazas urbanas y una planta para los más pequeños

Reforma integral de una vivienda familiar de más de 200 metros cuadrados, con espacios amplios, luminosos y abiertos, acabados naturales y terrazas pensadas para disfrutar.



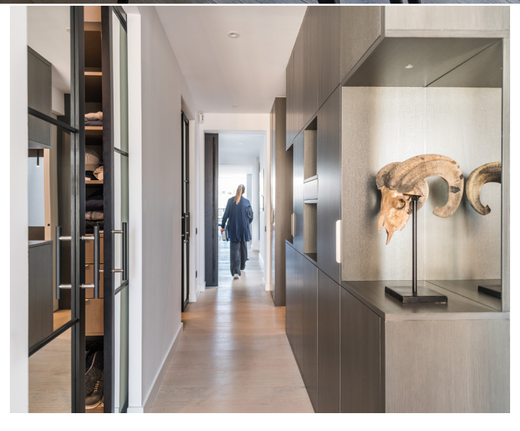


Eva Mesa



De origen, era un viejo inmueble que había que reformar completamente. A su favor, había más de 200 metros cuadrados interiores y otros 100 repartidos entre diferentes terrazas que debían adecuarse a una familia con dos niños pequeños. El proyecto exigió un arduo trabajo de arquitectura interior, con espacios amplios y abiertos que resultaran muy luminosos y con toques de diseño combinados con texturas de gran calidad en las que destacaran los acabados naturales. —

FOTOGRAFÍAS **Mercè Gost**



Lujo residencial de estilo mediterráneo









Sobre una parcela de 1.000 metros cuadrados se construye esta vivienda, situada en una zona residencial de El Vendrell (Tarragona), de estética moderna y marcadas líneas rectas, de connotaciones claramente mediterráneas. La vivienda, de casi 350 metros cuadrados, se distribuye en tres plantas, la principal con proyección hacia el jardín con piscina. Para el interiorismo se optó por un hilo conductor de colores neutros y toda la gama de grises. —

FOTOGRAFÍAS **Mercè Gost**

Un volumen contemporáneo con exteriores muy naturales

Eva Mesa











Este proyecto de nueva construcción es uno de los últimos desarrollados por el estudio; situado en Alella (Barcelona), es aquí donde han llevado a cabo todo el diseño, más la ejecución de los interiores y los exteriores. La vivienda sigue una geometría natural en clave contemporánea con volúmenes de gran peso estético, pero, a la vez, perfectamente integrados; por su parte, la zona de exteriores se compone de diferentes ambientes, como comedor exterior, zona de estar en el porche y la piscina. —

FOTOGRAFÍAS **D. Sushchevskii**